

Diez años después: Hugo Chávez y su estilo de gobernar

Francesca Ramos Pismataro*

Hugo Eduardo Ramírez Arcos**

*Padre, le dije,
¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando al Cuartel de la Montaña
dijo: despierto cada cien años
cuando despierta el pueblo.
Pablo Neruda – Canto a Bolívar.*

*Yo no soy uno de los muchos caudillos de América Latina.
Yo también no me considero un predestinado.
Nunca creí y jamás creeré que los hombres nazcan con una historia ya trazada.
Hugo Chávez Frías*

1. Introducción

Carismático, espontáneo y provocador, el actual mandatario de los venezolanos cumple 10 años de su mandato. Entre las voces de quienes lo aclaman como el salvador de la nación y las de aquellos que lo denuncian como un dictador, el gobierno del presidente Chávez y su proyecto de Revolución Bolivariana, constituyen una forma particular de establecer lazos entre gobernante y gobernados.

No es el primer mandatario latinoamericano que ha tenido todo un halo de seguidores incondicionales, sin embargo, han sido pocos los que han podido mantenerse después de someterse a varios procesos electorales y un golpe de Estado restituido por la presión del mismo pueblo. Después de diez años y con

* Directora del Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario en Bogotá (Colombia) y profesora principal de Relaciones Internacionales. Coordinadora académica del programa de Relaciones Internacionales de la misma universidad. Internacionalista con estudios de posgrado en la Grande École de Commerce, en París ESCP, y en la European School of Management, en Oxford.

** Joven investigador del Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario. Politólogo de la Universidad del Rosario, estudiante de la Maestría en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y becario en la School of Authentic Journalism (2010).

un 55% de apoyo popular, Chávez sigue vigente y con el propósito de cambiar a su país.

Este escrito tiene dos objetivos, el primero, realizar una caracterización del estilo de gobernar de Hugo Chávez Frías utilizando las ideas expuestas por Max Weber sobre la justificación y los medios en los que se basa el dominio por parte del Estado. Aquellas ideas brindan las herramientas para comprender el accionar político y, principalmente, el liderazgo carismático, este último, no como una única condición para sustentar el accionar de un gobierno, pero sí como una respuesta sistémica durante los periodos de crisis institucional, por parte de líderes que vienen a llenar los vacíos de poder.¹ Así mismo, complementaremos esta visión con las que consideramos características propias de Chávez para estructurar la relación con sus seguidores conforme también con los personajes de nuestra época. Nuestro segundo objetivo, será discutir la dicotomía presente entre las características personalistas de su manejo del gobierno y la necesidad que este tiene de darle a su proyecto político una base institucional que vaya más allá de su figura política.

2. Nadie quiere ser un caudillo

La idea de hombres con cualidades superiores que surgen en momentos de crisis y definen el destino que tendrán las coyunturas políticas no es una novedad en ninguna latitud, de hecho, aparecen sistemáticamente en distintos periodos de la historia. Dentro de la política latinoamericana, la legitimidad de este tipo de héroes ha sido un fenómeno constante con matices particulares en cada una de las naciones que comprende.²

Dentro de la historia de Venezuela son varios los gobernantes que han sido caracterizados bajo el rótulo de caudillos.³ Ya en varias declaraciones, Chávez ha

¹ Son dos las consideraciones que podemos derivar de esta situación: 1) que un liderazgo fundamentado estrictamente en el carisma, como elemento constitutivo de su accionar, está condenado al fracaso, en tanto que no esté reforzado por un conjunto de instituciones que garanticen su pervivencia como proyecto político, y 2) que las situaciones de crisis institucional serán el campo propicio para el nacimiento de líderes carismáticos que (independientemente de los resultados) busquen el establecimiento de un nuevo modelo político que estructure el poder dentro de la sociedad.

² El culto al héroe y al caudillo es un concepto que encontramos estructurado en la misma vía bajo el contexto latinoamericano. Ampliar en: Hamill, Hugh M., 1992; Brunk, Samuel & Ben Fallaw, 2006.

³ Una definición tradicional de caudillismo está enmarcada en el siglo XIX latinoamericano, y se centra en describir líderes personalistas, autoritarios, señores de la guerra, con una personalidad caris-

buscado diferenciarse de la figura del tradicional caudillo venezolano, apelando al adjetivo de revolucionario. Tal y como lo menciona en la emisión 287 de su programa “Aló Presidente”:

[...] todavía estamos con la misma división político-administrativa de la IV República. Al territorio lo partieron en pedazos, y se formaron caudillitos y caudillos regionales que se creen presidentes de la República o quieren serlo, y tienen unos métodos de gobierno que no tienen nada que ver con la Revolución, con la integración del gobierno, del Proyecto Nacional Simón Bolívar” (“Aló Presidente”, 2007).

Una de las principales razones por las que Chávez no quiere ser considerado un caudillo, se debe a la connotación negativa que tiene esta figura en Venezuela: un líder fuerte que concentra el poder por motivos personales y que no genera cambios significativos porque su propósito de detentar el poder en el tiempo no responde a objetivos políticos de beneficio colectivo sino principalmente a personales, contraponiéndose así a la idea del líder revolucionario que busca transformar radicalmente una realidad política, con el propósito de construir algo mejor. Para abordar el tema de estudio debemos señalar que Chávez, como caudillo o como revolucionario, posee un proyecto político ambicioso en el plano doméstico y en el internacional.

El 6 de diciembre de 1998 marca el inicio de una época con rostro en Venezuela. Quedarán atrás las maquinarias partidistas, así como se reevaluarán gran parte de los paradigmas que sustentaron cerca de cuatro decenios la política interna en el país. Chávez conquista a las mayorías venezolanas. Las conquista con su discurso, con su carisma y con un proyecto de país que promete cambios políticos profundos e inclusión social a los ciudadanos en situación de desprotección. A pesar de algunas deserciones, la mayoría de estos venezolanos siguen siendo hoy su apoyo político incondicional.

mática y que surgen en contextos de crisis institucionales. El caudillo como figura política y militar fue predominante a lo largo del siglo XIX en Venezuela; caudillos centrales y regionales que de manera permanente se disputaron el poder en sucesivas guerras. Entre sus máximos representantes se encuentran, Simón Bolívar, José Antonio Páez, José Tadeo Monagas, Antonio Guzmán Blanco, Ezequiel Zamora, Joaquín Crespo. Algunos han catalogado a Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez como caudillos de inicios del siglo XX (mientras que otros los han considerado como los primeros dictadores). Yendo más lejos, una figura como la de Rómulo Betancourt, considerado padre de la democracia venezolana, fue también denominado por algunos como un caudillo “civil”.

3. Chávez y el uso de los instrumentos de legitimidad y dominio

Si entendemos al Estado como un espacio compuesto por una relación de dominio y subordinación, en la cual son unos quienes detentan el poder y otros quienes obedecen a partir de un lazo que está expresamente sustentado por un constante ejercicio de “violencia legítima” (Weber, 1989, p. 10), será necesario, entonces, preguntarnos sobre las razones y métodos que utilizan gobiernos como el de Chávez, para mantenerse en la posición privilegiada de esta relación por un periodo de tiempo que se sale del acostumbrado por los anteriores gobiernos dentro de Venezuela.

Según Weber son tres las justificaciones bajo las cuales el Estado puede hacer efectivo su dominio: la historia, el carisma y la ley. A continuación las explicaremos, con el fin de encontrar algunas claves sobre la forma particular en la que se ha instaurado un Gobierno que está constantemente entre los límites de un Ejecutivo fuerte, y el personalismo como forma de gobierno.

Tanto el fuerte presidencialismo como el personalismo han sido condiciones propias de las formas de gobernar en Venezuela. Con respecto al primero, algunos analistas consideran que la diferencia que se presenta con Chávez es de grado. Así, por ejemplo, si bien los distintos presidentes democráticos hicieron uso de la Ley Habilitante para legislar, Chávez ha recurrido a ella en tres oportunidades, y con una amplitud de temáticas y duración sin precedentes.

En primer lugar, podemos identificar que las relaciones de poder que se establecen en la actualidad se encuentran justificadas por “[...] la legitimidad del ‘pasado eterno’, de la costumbre santificada por su constante validez y por la perenne actitud de hombres que la respeten” (Weber, 1989, p. 10). Chávez ha sabido estructurar la historia como un respaldo que legitima su proyecto político, como ya lo hicieron varios gobernantes en el pasado. Los próceres del siglo XIX hoy están más en boga que nunca: se convierten en los nombres de los programas sociales más representativos y se vuelven referencias recurrentes en todo tipo de discursos; esta situación ha llegado al punto, que no existe lugar en Venezuela donde no haya un referente histórico literal. La historia, en sentido estricto (a manera de un renovado y readaptado materialismo) se ha asentado en la actual sociedad venezolana, tanto, que quienes apoyan a Chávez,

como los que no, tienen muy claro quiénes son los personajes históricos⁴ que representan su posición ante el modelo político de Chávez. Dentro de la polarización que rodea a la figura de Chávez, no será lo mismo ser un seguidor de Rómulo Betancourt, que un seguidor de uno de alguno de los personajes del “árbol de las tres raíces”: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

Con respecto a la figura de Bolívar, se debe anotar que no existe personaje que ostente tanta importancia histórica en Venezuela,⁵ convirtiéndose en el héroe patrio por excelencia. La consagración que ha alcanzado el prócer lo ha llevado a convertirse en una especie de semi-dios, razón por la cual se ha llegado a afirmar que los venezolanos profesan una segunda religión al lado de la católica: el culto a Bolívar.⁶

Chávez recuerda de manera permanente su filiación con el pueblo y con el mundo militar. Son múltiples las ocasiones en las que se declara como un soldado, la utilización del lenguaje militar reafirma un gobierno que, desde sus inicios, estuvo definido por un carácter cívico-militar. Lo que más interesa para este texto es la visión que posee el mandatario de las Fuerzas Armadas —actualmente Fuerza Armada Nacional Bolivariana—, consideradas hoy como herederas del heroico ejército libertador con las competencias necesarias para llevar a cabo acciones de transformación política y social en el país (Ramos, 2008, pp. 39-41), situación que ha llevado a que hasta ahora en su estilo de gobierno los militares tengan un papel protagónico.

A pesar de que el presidente denuncie la crisis del sistema anterior, el cual también era heredero de la tradición bolivariana, esto no ha significado una ruptura radical con el pasado fundacional venezolano. Este comportamiento puede verse entonces, más en la vía de una consolidación de un sistema dirigido hacia la creación de brechas históricas que buscan idealizar modelos de

⁴ Son retrato de esta situación hechos tan particulares en Venezuela como el registrado en la emisión 326 del programa “Aló Presidente”, en la cual el presidente Chávez recibió como regalo el primer prototipo de la “Colección Héroes de Venezuela”. Una colección de iniciativa ciudadana que pretende sacar al mercado héroes de la independencia en figuras de acción —al estilo de *Kent* o *Superman*— (“Aló Presidente”, 2009). Actualmente ya es posible conseguir en las calles la figura de Chávez que, al apretar un botón, repite consignas revolucionarias.

⁵ Con distintos matices esta característica está presente en cada uno de los países que fueron parte de lo que se conoce historiográficamente como la Gran Colombia. Sin embargo, la idiosincrasia de cada una de las naciones le dará matices particulares al culto que se le rinde.

⁶ Ver: Carrera Damas, 1983. Ampliar en Harwich, 2002.

comportamiento provenientes del pasado de la nación, con el fin de curar los males del presente (Brunk & Fallaw, 2006, p. 264).

Chávez explica en este sentido: “[...] nuestra rebelión fue dictada por una obligación histórica, la de permanecer fiel al juramento que Bolívar, el padre fundador, nos había transmitido” (Miná, 2005, p. 97). De afirmaciones como esta podemos inferir que, tal y como lo refería Kapuscinski con respecto a los países que hacían parte del extinto imperio soviético, “un pueblo desprovisto de Estado busca salvación en los símbolos. La preservación del símbolo cobra para él tanta importancia como la defensa de las fronteras. El culto al símbolo se convierte en el culto a la patria. Es un acto de patriotismo” (Kapuscinski, 2007, p. 57). No se trata entonces de que nunca haya existido un Estado en Venezuela, sin embargo, este se fue deteriorando a lo largo de gobiernos y pactos entre sectores sociales que necesariamente excluyeron y fragmentaron una sociedad —llevándola a un periodo de crisis—, en la que los ideales que sostenían el sistema político, poco o nada cumplían con las expectativas de la mayoría de los ciudadanos.

Chávez se ha sabido valer del pasado con el fin de mostrar un gran ayer, que se propone hacer pensar sobre lo lejos que habían podido llegar los ideales de los próceres de la nación, justificando por esta vía la necesidad de adelantar su proyecto político dentro de Venezuela.

Una segunda línea, y quizás la que más autores (incluyéndonos) apuntan a señalar como la característica principal del gobierno de Hugo Chávez, es aquella que fundamenta el liderazgo en “la legitimidad de la gracia (carisma) personal y excepcional, [por vía de] la adhesión exclusivamente personal y la fe también personal en la aptitud que un individuo singular posee (o se considera que posee) para las intuiciones reveladoras, el coraje u otros atributos adjudicados al Caudillo” (Weber, 1989, p. 10). El carisma como la “especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar” (RAE), es una característica que, a pesar de agotarse con el tiempo, se convierte en una de las principales características a la hora de estudiar al líder de la Revolución Bolivariana.

Para los seguidores de Chávez, una de las principales razones para que este deba continuar en el poder es la vocación que posee para dirigir el rumbo de los venezolanos. En ese orden de ideas, la obediencia y el apoyo no estarían justificados por la tradicional relación entre gobernantes y gobernados, sino por

un lazo mucho más fuerte como sería el de la fe. Muestra de esta percepción puede encontrarse en testimonios como los de la polémica activista chavista Lina Ron:

Mi comandante ordena y nosotros acatamos [...]. ¿Quién soy yo para fijar condiciones a las decisiones del segundo Libertador de la República, del Mesías que envió Dios a Venezuela para salvar al pueblo? [...]. No puedes decirle al comandante: tengo tantos votos, entonces, dame tantas cuotas. Los votos son de Chávez, de más nadie (Merino, 2006).

En tercer lugar, debemos tener presente “[...] la legitimidad fundada en la ‘legalidad’, en [...] la validez de normas legales y en la ‘idoneidad’ objetiva basada en preceptos de origen racional, a saber, en la actitud de obediencia a prescripciones de estatuto legal” (Weber, 1989, p. 11). Hay quienes afirman que el presidente Chávez cumple las normas democráticas a cabalidad —para otros solo las mínimas—. Y en sentido estricto es esta condición la que lo diferencia de un dictador, y la que hace que su proyecto de revolución vaya mucho más lento que los proyectos revolucionarios adelantados en otras latitudes y épocas, en tanto que tiene que someterse a los procesos administrativos destinados para reformar la Constitución y las leyes.⁷

Sin embargo, tal como mencionábamos anteriormente, hay quienes difieren de esto. Margarita López Maya dice (citada en Díaz), respecto a las 26 leyes que surgieron bajo la última Ley Habilitante, relacionadas directamente con temas que hacían parte del paquete de Reforma Constitucional del año 2007 —rechazada con anterioridad—:

Hay una situación contradictoria porque a veces el presidente utiliza la lógica institucional y dice que haremos los cambios a través de los procedimientos democráticos, y otras veces se contraviene esa lógica y se utiliza una lógica revolucionaria y si una ley o institución no me favorece y hace peso contra lo que yo quiero hacer entonces digo eso es contrarrevolucionario y como yo soy revolucionario paso por encima de las leyes (Díaz, 2008).

⁷ Una prueba de este argumento estaría reflejada en los procesos de consulta electoral que se han adelantado en Venezuela durante estos últimos 10 años para tal fin: el referéndum consultivo para convocar a la Asamblea Nacional Constituyente en 1999, el referéndum aprobatorio de la Constitución en 1999, el referéndum revocatorio presidencial en 2004, el referéndum para la Reforma Constitucional en 2007 y el referéndum para la Enmienda Constitucional para establecer la reelección continua en 2009.

Al referirse a la legalidad, el mandatario ha expresado: “[...] la forma está en la Constitución, ahí está escrito. Sería siempre por la Constitución: dentro de ella todo, fuera de ella nada” (“Aló Presidente”, 2006). Sin embargo, la Constitución de 1999, difundida por el mismo Chávez como bandera de su campaña electoral en 1998, ya no es del todo funcional. No le permite avanzar al ritmo que requiere para construir el Socialismo del siglo XXI, tal y como lo dijo en la exposición de motivos del proyecto de Reforma Constitucional,⁸ derrotado en referéndum consultivo. Pese a esta contrariedad, el presidente, por medio de distintos mecanismos, sea legislando él —mediante la figura de leyes habilitantes— o a través de la Asamblea Nacional que por el momento, y tras el retiro voluntario de la oposición, marcha a su voluntad, va introduciendo los cambios necesarios.

Una vez vistos los elementos particulares de la teoría weberiana, incorporaremos las que consideramos son las características que complementan nuestro marco analítico, y que nos permiten ofrecer un retrato más completo de lo que es la figura de Chávez y su estilo de gobernar.

4. Gobernar hablando

La importancia de la retórica en la relación que establecen los gobernantes con sus gobernados es una clave fundamental dentro de la política, en tanto que es esta la encargada de establecer como “natural” un orden simbólico que será el encargado de justificar las acciones que se emprendan con el fin de conseguir ciertos objetivos. Para Philippe Braud son dos los escenarios en los que se puede evidenciar la generación de este orden simbólico dentro de la política. El primero la “simulación de lazos sociales”, en el que a partir del discurso se crean mitos que tienen la capacidad de despertar emociones de ciertos grupos en particular, mediante la designación de un adversario común (Braud, 2000, p. 93). Y el segundo, la “legitimación de un grupo social”, en el que la utilidad del símbolo radica en asentar jerarquías y subrayar las diferencias de autoridad entre quie-

⁸ El presidente Chávez mencionó en esa oportunidad: “Reconociendo los avances de la Constitución de 1999, estos no han sido suficientes para alcanzar la aspiración de la felicidad, del bien común, en una sociedad de justicia; en consecuencia, se plantea la imperiosa e ineludible necesidad de ir a un proceso de Reforma Constitucional, a fin de adaptarla y dotarla de elementos que consoliden el avance hacia la ruptura del modelo capitalista burgués” (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2007).

nes estarán en el centro del orden social (Braud, 2000, p. 96). Atendiendo a estas características, podemos identificar al respecto del discurso del presidente Chávez, tal y como lo exponen Barrera y Marcano:

Se trata de un discurso muy empático, que conmueve, que genera confiabilidad y fidelidad. Pulsa los sentimientos escondidos, los miedos, los resentimientos; acude a las diferencias, a las experiencias de rechazo, a la injusticia, y construye desde ahí una voz, un plural del cual, sin embargo, él es el protagonista [...]. Habla con sencillez, poniendo siempre ejemplos; se explica a través de anécdotas, maneja a la perfección los códigos populares. También, en el territorio del habla, sabotea la supuesta solemnidad oficial, desdeña las formas. Se muestra espontáneo. Popularmente espontáneo (Barrera & Marcano, 2005).

El presidente Chávez se ha encargado, con su gran habilidad a la hora de transmitir un mensaje, de configurar con el tiempo el componente ideológico de la Revolución Bolivariana. Por una parte, mediante el renacimiento de una lucha de clases en Venezuela, un enfrentamiento radical entre ricos y pobres, explotadores y explotados, dicotomías que en últimas se convierten en la razón de las acciones que adelanta en la actualidad. Por otra, al crear una idea de “conciencia de clase”, el discurso del presidente reafirma la necesidad de privilegiar a uno de los bandos mediante la creación de una idea de comunidad que solo puede ser posible estableciendo relaciones antagónicas⁹ con las instituciones que mantenían el anterior orden que se pretende revertir. Tal dicotomía puede evidenciarse en sus constantes alusiones, en las que afirma,

[...] en el marco del capitalismo es imposible que exista una verdadera ‘so-cie-dad’. Es imposible que en el capitalismo exista una verdadera co-mu-ni-dad. Ustedes verán todos los días en medios de comunicación imperialistas y lacayos, aquí en Venezuela, opinadores de oficio, sesudos intelectuales, que han comenzado un ataque, diciendo que no, que el socialismo es imposible, que el mundo siempre ha sido capitalista, que es natural que cada quien deba aspirar tener dinero y que es legítimo que todos aspiremos a ser ricos. ¡Mentira! Vivamos dignamente y seamos útiles, eso sí es importante, vivamos en comunidad (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, 2007, p. 36).

⁹ El antagonismo como una estrategia de constitución de la identidad política a partir de la definición de un “ellos”, con el fin de generar la idea de un “nosotros”.

Generar conciencia sobre la necesidad de la ruptura, junto a sembrar la idea de la existencia de un nuevo proyecto que incluye las subjetividades de los sectores anteriormente excluidos, es quizás, el éxito más representativo del presidente Chávez y su estilo de “gobernar hablando”. Esta característica particular no quiere hacer referencia a la ausencia de un lazo cercano entre población y gobierno en las anteriores administraciones,¹⁰ pero sí quiere remarcar la diferencia en dos puntos particulares: primero, la creación de relaciones antagónicas y de confrontación como estrategia política de gobierno, con el fin de reafirmar la identidad del proyecto que se adelanta y, en segundo lugar, la utilización de un lenguaje “popular” que no está dirigido a las élites políticas tradicionales y que se desprende del lenguaje establecido dentro de los círculos de poder, para pasar a adaptar sus formas con el fin de que su mensaje penetre entre las comunidades populares, que son a quienes en realidad se estaría dirigiendo en todo momento. Son muchos quienes hoy sienten que el presidente Chávez les habla directamente y gobierna con ellos. Luis Vicente León comenta al respecto:

[...] las cadenas presidenciales y el programa “Aló Presidente” se convirtieron en el mecanismo más importante de participación social para los sectores populares venezolanos. Aclara León que, aunque esa participación es virtual, el pueblo siente que gobierna con él y desde allí se entera de los cambios y las políticas de Estado al mismo tiempo que los ministros (Olivares, 2009).

Las nuevas herramientas de la tecnología le han permitido a Chávez llegar a espacios impensables para los gobernantes del siglo XIX, e incluso del siglo XX, las líneas que dividen lo público y lo privado están bajo una constante recomodación en la Venezuela de hoy. Gobernar en vivo se ha vuelto la forma privilegiada que tiene el mandatario para estar en un constante contacto con sus gobernados.

Abonado a esto, Chávez ha sabido captar la atención de ciertos grupos sociales, al incorporar dentro de su discurso elementos propios a otros contextos. Un ejemplo de esta forma de actuar puede verse reflejado en la película *Maradona*, del director serbio, Emir Kusturica, documental basado en la vida del astro del fútbol, en el cual sorprende el registro de la aparición de Chávez

¹⁰ Esta característica es una de las particularidades del sistema político venezolano que lo hace mucho más proclive a la instauración de formas de gobierno como la que presenciamos actualmente.

en la asistencia de Maradona en el Tren del Alba, a la III Cumbre de los Pueblos en 2005. En esta, como en otras tantas oportunidades, el presidente Chávez hará uso de su carisma para convencer a sus interlocutores.

5. Democracia es elegir y ser elegido

Para mantener “vivo” el vínculo con sus seguidores, además de legitimarse no solo en el plano interno, sino también en el externo, el presidente Chávez ha optado por la vía electoral como sustento de la Revolución Bolivariana. En Venezuela los distintos procesos electorales adquieren el carácter de elecciones presidenciales. De un total de trece votaciones, cinco¹¹ de ellas estaban directamente relacionadas con la jefatura del presidente Chávez; sin embargo, cada una de ellas ha sido presentada, tanto por el oficialismo, como por la oposición, como una contienda electoral directamente relacionada con la figura de Chávez. Solo bajo este panorama podemos explicar la dimensión que adquieren eventos como el de la última elección de alcaldes municipales y gobernadores estatales (2008), en las que el mandatario fungió de candidato regional en las distintas plazas públicas de la geografía del país, algo impensable bajo otro sistema político.

El impulso que Chávez le ha dado a la figura de una democracia participativa y protagónica, en contraposición a la de una democracia representativa —propia de los sistemas sustentados en el paradigma liberal— ha traído cambios sustanciales en la forma como los venezolanos perciben las elecciones.¹² Para los dos bandos (los que están con Chávez y los que lo adversan) en cada contienda electoral es mucho lo que está en juego. Abonando esta condición se encuentra la nueva posibilidad que tiene el presidente de ser reelecto cuantas veces consiga salir favorecido en las elecciones.

¹¹ Entre estas cinco contamos: elecciones presidenciales en 1998, 2000 y 2006; referéndum revocatorio presidencial, 2004, y referéndum de enmienda constitucional, en 2009.

¹² La llegada de Chávez al poder trajo consigo un aumento significativo en la participación dentro de las elecciones en Venezuela; sin embargo, lo más importante en este punto, fuera de los análisis coyunturales que puedan realizarse sobre cada uno de los resultados “obtenidos por Chávez”, radica en cómo esta condición particular ha derivado tanto en la desconfianza que tienen ciertos sectores sobre el funcionamiento del sistema electoral, como por otro lado, en un aumento significativo de los electores alentados por la idea de hacer parte —o estar en contra— de un cambio.

6. El Guía de un destino

El culto que se profesa a los héroes en los países de Latinoamérica, junto a la tendencia de seguir a personas, más que a ideas, es una marca particular de las instituciones de la región. Existen varias explicaciones para esta condición particular. La primera se relaciona directamente con la idea de líderes carismáticos en Weber, bajo esta óptica, entonces, ante instituciones frágiles, personajes como estos aparecerían en el escenario político trayendo consigo ya sea la creación de nuevas instituciones o el fracaso inminente del sistema que planean restaurar (Brunk & Fallaw, 2006, p. 270). Otra categoría para explicar este fenómeno puede estar centrada en lo que Brunk y Fallaw llaman el “determinismo cultural” (2006, p. 270), según el cual la preferencia por modelos personalistas estaría directamente ligada a una profunda integración cultural de la idea de un líder fuerte. El caudillismo que recorre la historia de Venezuela sería, en este sentido, la puerta de entrada de gobiernos como el que se instaura hoy, tal y como refiere Gabriel García Márquez sobre la llegada de Chávez al poder:

El argumento duro en su contra durante la campaña había sido su pasado reciente de conspirador y golpista. Pero la historia de Venezuela ha digerido a más de cuatro. Empezando por Rómulo Betancourt, recordado con razón o sin ella como el padre de la democracia venezolana, que derribó a Isaías Medina Angarita, un antiguo militar demócrata que trataba de purgar a su país de los treinta y seis años de Juan Vicente Gómez. A su sucesor, el novelista Rómulo Gallegos, lo derribó el general Marcos Pérez Jiménez, que se quedaría casi once años con todo el poder. Este, a su vez, fue derribado por toda una generación de jóvenes demócratas que inauguró el periodo más largo de presidentes elegidos (2000).

En una entrevista concedida en Caracas para el periodista italiano Gianni Miná, ante la pregunta de si se identificaba como “un hombre marcado por el destino o uno de los muchos caudillos de América Latina” (2005, p. 95), Chávez respondía:

Yo no soy uno de los muchos caudillos de América Latina y tampoco me considero un predestinado. Nunca creí y jamás creeré en que los hombres nazcan con una historia ya trazada. Creo más en ser, como decía Bolívar “solamente una frágil paja arrastrada por el huracán revolucionario”. Yo soy apenas el producto de una época o, como decía Montesquieu, de la ola de los acontecimientos, y me encontré en la

cima de la ola con el deber de intentar gobernar el barco. Soy simplemente Hugo, un hombre de este pueblo, siempre en la lucha al lado de su gente (2005, p. 95).

Resulta pretencioso para nosotros hacer una interpretación de cómo se ve el mandatario a sí mismo. En campaña para la enmienda constitucional, Chávez afirmó: “Sin Chávez, no hay chavismo. Y no es que haya un hombre indispensable para un pueblo, pero en este momento histórico la presencia del líder es indispensable para que la revolución no muera” (Martínez, 2008). Después de una década en el poder no deja de llamar la atención que el mandatario insista en su condición de líder máximo dentro de la Revolución Bolivariana, en tanto que, como bien señalábamos anteriormente, el aceptar esta condición sería aceptar que en la actualidad no existe ninguna persona dentro del recién creado Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV),¹³ que tenga el carisma necesario para seguir adelantando el proyecto de la Revolución Bolivariana.

Una de las razones que explicaría esta condición radica en los altos niveles de emotividad con los que el mandatario se dirige a sus seguidores, creando una relación insustituible de amor entre él y el pueblo. Esta condición puede evidenciarse en alusiones como aquellas en las que repite:

¡Pueblo que te amo y te daré toda mi vida! Me consumiré gustosamente a tu servicio, pueblo amado, como se consumen los pajonales resacos de la sabana con los incendios del verano (Chávez, 2009a).

Esta emotividad se refuerza cuando se lo equipara con un “Pastor”: comportamiento que suele adoptar Chávez en constantes discursos en los que mezcla lo político con lo religioso. Richard Gott retrata en su obra, por ejemplo, cómo el mandatario en la primera campaña presidencial se dirigía a los movimientos milenaristas compuestos por diversas sectas evangélicas protestantes:

Varios carteles de la campaña de Chávez mostraban retratos del comandante indistinguibles en su estilo de las pinturas religiosas milenaristas distribuidas por las sectas evangélicas. Dado que Chávez habla con la retórica de un predicador evangelista,

¹³ Partido que se constituyó hace solo dos años con el propósito de darle al proyecto político una base institucional que vaya más allá de la figura de Chávez y de su entendimiento directo con el “pueblo”.

invocando al sufrimiento, el amor y la redención, no se debe subestimar el efecto milenarista de su mensaje en su atractivo popular (2006, p. 150).

Así mismo, consignas políticas y prédicas religiosas son cada vez más recurrentes en la comunicación que mantiene el mandatario con sus seguidores. Por ejemplo, recientemente en su columna titulada “Las líneas de Chávez”, escribió:

Recordemos a San Romero de América cuando el 26 de marzo de 1978, un domingo de Resurrección también, dijo: [...] la Iglesia no puede ser sorda ni muda ante el clamor de millones de hombres que gritan liberación, oprimidos de mil esclavitudes; pero les dice cuál es la verdadera libertad que debe buscarse: la que Cristo ya inauguró en esta tierra al resucitar y romper las cadenas del pecado, de la muerte y del infierno. Ser como Cristo, libres del pecado, es ser verdaderamente libres con la verdadera liberación. Y aquel que con esta fe puesta en el resucitado trabaje por un mundo más justo, reclame contra las injusticias del sistema actual, contra los atropellos de una autoridad abusiva, contra los desórdenes de los hombres explotando a los hombres, todo aquel que lucha desde la resurrección del gran libertador, solo ese es auténtico cristiano (Chávez, 2009).

El presidente Chávez tiene una forma particular de plantearse a la vez como el líder y como “uno más” dentro del proyecto, estrategia hábil para animar a las comunidades a hacer parte de su propuesta política. Hace mención constante de la frase: “yo ya no me pertenezco”, para plantear la idea de que sus acciones están encaminadas hacia un proyecto en marcha, en el que él tiene un papel, así como también lo tienen todos los integrantes de esta iniciativa. Esta forma de establecer vínculos con la comunidad está determinada por una relación estrechamente ligada con los sentimientos, tal y como lo exponen Barrera y Marcano:

La raíz original del poder de Chávez reside en el vínculo afectivo y religioso que establece con los sectores populares del país. Es lo que el teórico Peter Wiles, refiriéndose al populismo en América Latina, ha denominado “contacto místico con las masas”. Chávez siempre está cerca. Es un símbolo que no ha sido devorado por los protocolos del poder. Siempre rompe la supuesta solemnidad de los actos [...]. Por donde pasa hay gente humilde con un pequeño papel en la mano, una petición de auxilio, que él o sus escoltas toman y guardan. Chávez toca a la gente. Se detiene. Pregunta nombres, datos de vida. Siempre parece sinceramente interesado en el otro. Chávez habla desde ellos. Se propone como uno más, como cualquiera (2005).

Contraria a la idea que tienen algunos sectores de opinión, Chávez cree ciegamente en el proyecto que adelanta y se siente como el llamado a llevarlo a buen término. Esta idea de ser “el llamado a...” debe ser tanto para quienes lo siguen, como para quienes están en su contra, una de las consideraciones antes de plantear alternativas al ideal de la Revolución Bolivariana.

7. A manera de conclusiones

Han transcurrido diez años del gobierno de Hugo Chávez y de su estilo particular de gobernar. Chávez ha hecho un uso efectivo de los instrumentos legales y de dominio, ha buscado en la historia héroes y sucesos para legitimar su Revolución Bolivariana, apegándose también al imaginario popular de los venezolanos. De la misma manera, fundamenta su liderazgo en el fuerte carisma que posee y busca legitimar los cambios ajustando los marcos legales a los ritmos del proyecto político. Así mismo, debe señalarse que es un gobernante que se ha adaptado a las condiciones de la época actual gobernando en vivo, por medio de distintos medios de comunicación, manteniendo un contacto permanente con sus seguidores. Por último, dentro de su estrategia, las elecciones son la principal carta de legitimidad, y los militares un actor fundamental para el desarrollo del proyecto político. Sin embargo, el mandatario de los venezolanos no quiere ser visto como un caudillo porque él mismo sabe las implicaciones de ello para el futuro y la sostenibilidad de su revolución.

Los diez años de Chávez, desde una perspectiva pragmática, pueden ser vistos como diez años de éxito como político, éxito que también se debe a situaciones coyunturales como los altos precios del petróleo y la implementación de programas sociales que le han garantizado las simpatías de ciertos sectores, entre otras acciones. El presidente Chávez ha logrado situarse en el centro de la política venezolana: quien no está con él, está en su contra; en la actualidad todos los ciudadanos —no solo venezolanos— terminan por una u otra razón inmersos en esa dicotomía. Solo nos resta entonces, el dejar abierta la incógnita planteada sobre las proyecciones que tendrá el liderazgo de Chávez, retratado por Gabriel García Márquez como una lucha entre dos líderes: “[...] uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más” (2000).

Bibliografía

- “Aló Presidente” (2006, 5 de marzo). *Programa N° 248. Autopista Antonio José de Sucre, Municipio Acevedo, Estado Miranda*. Recuperado el 17 de mayo de 2009, de http://www.alopresidente.gob.ve/component/option,com_docman/Itemid,54/task,doc_view/gid,86/.
- “Aló Presidente” (2007, 22 de julio). *Programa N° 287. Camino de los Indios, Estado Vargas*. Recuperado el 17 de mayo de 2009, de http://www.minci.gob.ve/doc/nro_287_alo_presidente_22jul.doc.
- “Aló Presidente” (2009, 8 de marzo). *Programa N° 326. Desde el Salón Ayacucho*. Caracas, 8 de Marzo. Recuperado el 17 de mayo de 2009, de <http://www.rnv.gov.ve/noticias/audio/diferido/comandante/doc08032009.doc>.
- Barrera Tyszka, Alberto & Marcano, Cristina (2005). *Chávez, el regreso de los caudillos*. Recuperado el 6 de mayo de 2009, del sitio Web Letraslibres; <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10324>
- Braud, Philippe (2000). *Sociologie Politique*. (5° édition). París: Librairie Générale de Droit et Jurisprudence.
- Brunk, Samuel & Ben Fallaw (2006). “Rethinking Latin American Heroes”. En: Brunk, Samuel & Ben Fallaw (Eds.). *Heroes & Heroes Cults in Latin America*. USA: University of Texas.
- Carrera Damas, Germán (1983, febrero). “Simón Bolívar, el culto heroico y la nación”. En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 63, (No. 1), pp. 107-145. Recuperado el 18 de mayo de 2009, de la base de datos Jstor: <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/2515360.pdf>.
- Chávez, Hugo (2009). “Bolívar y la misteriosa incógnita”. *Agencia Bolivariana de Noticias*. Recuperado el 26 de junio de 2009, de <http://www.abn.info.ve/noticia.php?articulo=184296&lee=15>.
- Chávez, Hugo (2009a). “Vuelta a la patria”. En: *Las Líneas de Chávez*. Recuperado el 30 de junio de 2009, de <http://www.laslineasdechavez.com/>.
- Corrales, Javier (2008). “Impulso, abuso y desuso de instituciones: Venezuela bajo el caudillismo de Hugo Chávez”. *Ensayo preparado para la conferencia sobre Liderazgo político en sociedades modernas*. Celebrada el 12, 13 y 14 de noviembre del 2007, Xalapa, Veracruz, México. Recuperado el 18 de junio de 2009, de <https://www.amherst.edu/media/view/53576/original/El%2Buso%2Babuso%2By%2Bdesuso%2Bde%2Binstituciones%2Bnov%2B2007.doc>.

- Díaz, Sara Carolina (2008). “Margarita López Maya: La Constitución es infuncional para cambios que quiere Chávez”. *El Universal* (25 de agosto). Recuperado el 18 de mayo de 2009, de <http://venezuelareal.zoomblog.com/archivo/2008/08/25/margarita-Lopez-Maya-La-Constitucion-e.html>.
- García Márquez, Gabriel (2000, agosto). “El enigma de los dos Chávez”. *Le Monde Diplomatique*, (No. 14), Edición Cono Sur.
- Gott, Richard (2006). *Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana*. Madrid: Foca ediciones y distribuciones.
- Hamill, Hugh M. (1992). *Caudillos – Dictators in Spanish America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Harwich, Nikita (2002). “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”. Conferencia dictada el 29 de octubre de 2002 en el marco del seminario *La figura de Simón Bolívar en la novela hispano-americana del siglo XX*, dirigido por Ingrid Galster en la Universidad de Paderborn (Alemania). Recuperado el 7 de mayo de 2009, de <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/10-harwich.pdf>.
- Kapuscinski, Ryszard (2007). *El Imperio*. Barcelona: Anagrama.
- Krauze, Enrique (2008). *El poder y el delirio*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Kusturica, Emir (Director). (2008). *Maradona*. [Cinta cinematográfica]. Coproducción Francia-España: Exception Wild Bunch, Estudios Picasso, Pentagrama Films.
- Madsen, Douglas & Peter. G. Snow (1991). *The Charismatic Bond: Political Behavior in Time of Crisis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martínez, Mariana (2008, 12 de marzo). “Reforma al Artículo 230 es similar a la de 2007”. Periódico *El Mundo*. Recuperado el 6 de marzo de 2009, de <http://www.elmundo.com/politica/default20081204.asp>.
- Merino, Marcos (2006, 18 de diciembre). “Chávez defiende la creación de un Partido Único del oficialismo venezolano en torno a su persona”. *La voz de Salamanca*. Recuperado el 6 de marzo de 2009, de http://www.lavozdesalamanca.com/article.php?id_article=1441.
- Miná, Gianni (2005). “A novidade que avança pelo contiente”. *O Continente Desaparecido-Os ideais de Porto Alegre que estão mundando a América Latina* (pp. 91-164). Brasil: Editora Record Ltda.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (2007). *Tercer Motor: Moral y Luces, educación con valores socialistas*. Juramentación

- del Consejo Presidencial Moral y Luces, Sala Ríos Reyna-Teatro Teresa Carreño, jueves, 25 de enero. Recuperado el 5 de mayo de 2009, de http://www.portaleducativo.edu.ve/Politicass_edu/planes/documentos/3erMotorMoralLucesEducacionValoresSocialistas.pdf.
- Olivares, Francisco (2009, 12 de abril). “El Estado Comunicador”. Periódico *El Universal*. Recuperado el 25 de junio de 2009, de <http://cnpcaracas.org/?p=9661>.
- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela (2007, 22 de agosto). *Exposición de motivos para la Reforma Constitucional*. Recuperado el 17 de mayo de 2009, de <http://www.tinku.org/content/view/2248/8/>.
- RAE – Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición.
- Ramos, Francesca (2007, marzo 24 a 30 de 2007). “¿Por qué Chávez necesita de un partido político unido?”. Periódico *El Nuevo Siglo*, p. B3.
- Ramos, Francesca & Andrés Otálvaro (2008). “La Fuerza Armada Nacional en la Revolución Bolivariana”. Revista *Desafíos*. Bogotá: Universidad del Rosario, pp. 12-49.
- Weber, Max (1989). *Política y ciencia*. Buenos Aires: Editorial Leviatan.